



Imagen de la planta desaladora de Ashkelon, ubicada en Israel. / VEOLIA WATER SOLUTIONS

DESALACIÓN A pesar del debate social y político suscitado en torno a ella, la desalación es una alternativa que pisa con fuerza para hacer frente a la sequía que azota nuestro país

Agua millonaria... y sin sal

España sufre la peor sequía de los últimos decenios. La escasez de lluvias no deja otro remedio que agudizar el ingenio o para aprovechar al máximo los recursos hídricos. A pesar de la polémica, la desalación es una de las ideas que avanza con más fuerza. Esta tecnología se propone como un medio alternativo a los trasvases. Agua de mayo para las empresas del sector, que no han querido dejar escapar esta oportunidad.

Mediante la desalación se eliminan las sales del agua del mar. Para ello, se la somete a un proceso de filtración en las plantas desaladoras que desemboca en la fase de desalinización. En los últimos tiempos, la ósmosis inversa es la tecnología que ha experimentado un mayor desarrollo. Consiste en hacer pasar el agua salada a través de una membrana semipermeable para conseguir la separación del agua y las sales.

El sector ha evolucionado «muy positivamente, tanto desde el punto de vista tecnológico como en lo que se refiere a volumen de negocio», según Ángel Cajigas, director general ejecutivo de la Asociación Tecnológica para el Tratamiento del

Agua (ATTA). «Se estima que existen 17.000 desaladoras en el mundo, con una capacidad de producción de 40 millones de metros cúbicos al día», explica.

Las perspectivas de futuro de las empresas españolas en este campo pasan, según Cajigas, «por una ralentización de las licitaciones más allá del escenario 2009-2010, en el que la capacidad de producción habrá pasado de 1,5 millones de metros cúbicos al día a casi cuatro millones». Por eso, las compañías han puesto sus miras en el mercado internacional, donde actualmente tienen una significativa presencia. Así, se han puesto ya en marcha proyectos en Estados Unidos, Argelia, Oriente Medio, Reino Unido o China.

Es el caso de Befesa, perteneciente al grupo Abengoa, que tiene una gran implantación más allá de nuestras fronteras. Aunque, según afirman desde la empresa, el mercado nacional seguirá siendo prioritario para la firma, «puesto que la desalación de agua está experimentando un aumento de la demanda debido a la llamada cultura sostenible del agua».

Para el director general de Cadagua -perteneciente a grupo Ferrovial-, Antonio Casado, «España es, desde los años 60, un escaparate mundial en tecnologías de desalación y un punto de referencia para los investigadores. En este contexto, Cadagua juega un papel activo como empresa pionera en el diseño y construcción de plantas desaladoras por ósmosis inversa». Fuera de nuestras fronteras, la firma ha llevado a cabo proyectos en Arabia Saudí, Túnez y Chipre.

Se estima que existen 17.000 desaladoras capaces de producir 40 millones de metros cúbicos al día

La empresa Sadyt ha realizado más de 50 instalaciones de desalación, con una capacidad instalada superior a un millón de metros cúbicos al día, que podrían abastecer a más de cinco millones de habitantes. Otras firmas, como Aqualia, atienden día a día las necesidades de 23 millones de personas en los cinco continentes.

LUIS CASTILLA
DIRECTOR GENERAL DE ACCIONA AGUA

«Queremos mantener el liderazgo»

Se ha apuntado el tanto de construir en Florida la mayor desaladora de Estados Unidos, y en estos momentos está inmersa en el proyecto de realizar la planta más grande de Europa en Torrevieja (Alicante). Acciona Agua avanza imparable en este negocio y su director general, Luis Castilla, explica que el objetivo de la compañía es seguir siendo líder en el sector.

Pregunta.- ¿Cuál es el secreto del éxito de Acciona Agua?

Respuesta.- El activo más importante de la empresa son sus empleados, que cuentan con una gran experiencia en todas las fases de los proyectos: la I+D, el diseño, la construcción, la puesta en marcha y el mantenimiento. Gracias a ellos, Acciona Agua ha aportado soluciones que contribuyen al desarrollo sostenible en el sector del agua a través de la innovación, en lo que se refiere a la tecnología de las membranas, y en el diseño, ejecución y operación de las plantas desaladoras.

P.- ¿Cuáles han sido los proyectos más importantes de la compañía?

R.- Acciona Agua ha construido la desaladora más grande de Estados Unidos en Florida, con una capacidad de 108.000 metros cúbicos al día. Ha llevado a cabo la única planta que existe en Reino Unido, a las afueras de Londres, en el estuario del Támesis, que tiene una capacidad de 150.000 metros cúbicos al día. En estos momentos, está construyendo la planta más grande de Europa, en Torrevieja, capaz de producir 210.000 metros cúbicos al día. También opera en algunas de las mayores plantas de España, como las dos fases de San Pedro del Pinatar (Murcia), Alicante, Almería, Sureste o Tordera.



P.- ¿Cómo se presenta el futuro?

R.- En Acciona Agua queremos seguir manteniendo nuestro liderazgo en los mercados domésticos, que para nosotros son España, Italia y Portugal. Además, tenemos definida una estrategia de expansión internacional, centrada en la participación en grandes proyectos con un alto componente tecnológico. Pretendemos reforzar nuestra presencia en los mercados con mayor potencial de desalación de agua de mar, fundamentalmente en Estados Unidos. Además de la planta de Florida, estamos seleccionando para la construcción y operación de la de Carlsbad, en California. En Oriente Medio, el mayor mercado de desalación del mundo, abrimos una oficina el año pasado. Tenemos otros proyectos en el norte de África y en Australia.

P.- Tantas iniciativas requerirán una gran apuesta en investigación...

R.- El departamento de Investigación y Desarrollo constituye una herramienta de apoyo técnico fundamental y Acciona Agua hace una apuesta muy fuerte por él. Estamos continuamente investigando nuevas soluciones técnicas. Contamos con más de 30 profesionales trabajando en ello, y la inversión anual alcanza una media de cuatro millones de euros. Además, colaboramos con universidades y centros públicos de investigación.